

Año XIII
Edición en Español
13 de Marzo de 2004

el **Semanario**

Publicación
gratuita

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de **Berazategui**

Número 565

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

El Niño que nunca jugará...

¡No quiero creerlo, no quiero creerlo! Prefiero pensar que se trata tan sólo de un sueño macabro. Sé que la noticia ha aparecido en todos los periódicos. Sé que ayer un compañero de la sección de sucesos me contó todos y cada uno de los espantosos detalles, pero no me resigno a creerlo. ¡No puede ser verdad!

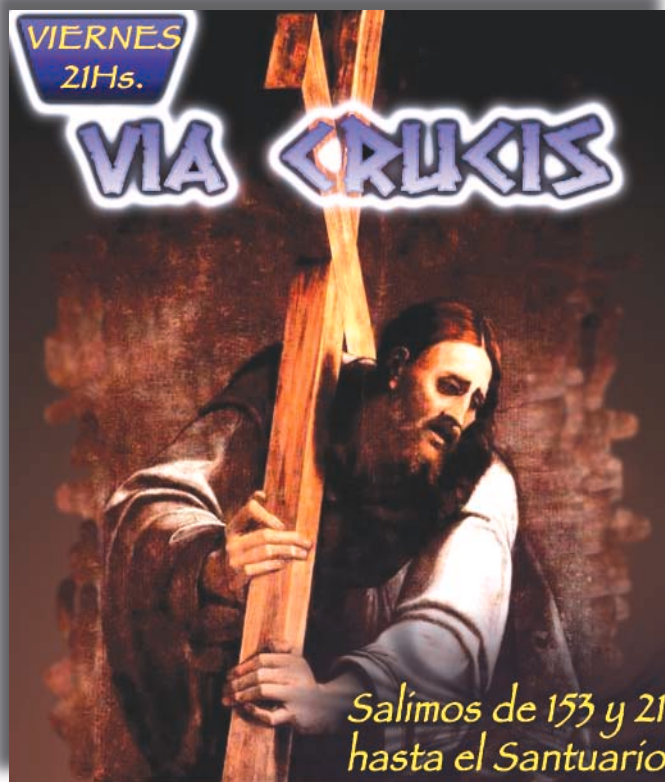
Aquella mañana, Carlos -recolector de residuos de Madrid- se había levantado contento y empezaba su trabajo como tantas mañanas. *"Y fue aquí en este tacho, junto a la parada del subte de Bravo Murillo. Yo lo volqué como todos los días. Y entre los restos de comida, las latas de cerveza, los periódicos sucios, aquella bolsa de plástico, no sé por qué, me llamó la atención. La Policía ha dicho que tenía seis meses, pero yo lo vi bien, estaba entero, formado completamente, con la carita empezando a ponerse morada, con el cordón umbilical sin atar, limpio como si lo hubieran lavado a conciencia, pero con algunos coágulos de sangre seca en el vientre y sus partes de varón. Y no me pida más explicaciones; llevo dos días sin poder comer"*. Debe ser un sueño. Uno de esos sueños confusos y turbios que he tenido esta noche entre pesadillas y desvelos. Me preguntaba si ese niño que empezaba a ponerse morado no sería yo mismo, si no sería la humanidad entera la que agonizaba en aquel niño abandonado en un tacho de basura madrileño.

No me sorprende este horror. Hace años leí ese libro vertiginoso de Litchfield-Kentish titulado *Niños para quemar*, en el que se describe, con datos pavorosos, el gigantesco negocio de las modernas clínicas abortivas. He visto no pocas fotos de otros tachos, supuestamente higienizados, llenos de "desperdicios" humanos. Sé que la cifra de niños anualmente muertos, por "justas" razones y con leyes que se creen modernas, alcanza ya la cifra de cincuenta millones (más o menos el doble anual de todas las víctimas de la segunda guerra mundial); pero esta vez el tacho de basura estaba a la puerta de la estación del subte por la que yo paso muchísimas mañanas. En ese tacho he tirado yo cientos de veces papeles de cigarrillo o periódicos leídos. Y tal

vez todo ello me hace más hermano de ese inocente abandonado en tal brutal cementerio.

He soñado esta noche con ese niño. Le he visto jugar a esos juegos que nunca jugará, hacer la Primera Comunión que no hará nunca, soñar sueños que nunca tocará con aquellas manitos que estaban ya formadas. He leído en algún sitio que los fetos llegan a soñar en el seno materno. Me pregunto qué formas, qué colores llegó a soñar este niño del tacho de basura.

Y ahora, en el mismo instante en que escribo estas líneas, llega hasta mí el llanto del niño del piso superior al mío. Y ese llanto, que tantas noches no me dejó dormir, hoy me parece una marcha triunfal. Si llora es que vive, es que gusta este doloroso gozo de vivir. Y son ahora mis ojos los que concen las lágrimas pensando en ese otro niño que nunca llorará.



Y me pregunto si nació del amor. Yo no quisiera condenar a su madre. ¿Quién soy yo para condenar a nadie? Sé que la Policía busca a los autores de ese abandono homicida. Pero yo no soy un policía. No soy un juez. Soy sólo un ser humano que se avergüenza de ser hombre.

Y acuden a mi imaginación cientos de disculpas para exculpar a esa madre. Tal vez fue violada, me digo, intentando entenderla. Mas no debo engañarme. Conozco perfectamente los estudios científicos que aseguran que sólo un 0,3 por 100 de los abortos tienen como origen la violación. Que sólo un 0,5 por 100 provienen de razones eugenéticas de madres que temieran tener un pequeño anormal. Que incluso sólo un 9 por 100 surgen de relaciones sexuales ilícitas. Que el 90 por 100 nacieron de un supuesto amor que fue posteriormente derrotado por razones económicas o por “dulce” egoísmo.

Me gustaría que al enterrar a este niño le pusieran en una manito una moneda y en la otra una bolita, como hacen los toltecas. Me gustaría que pueda jugar en algún sitio, que pueda en algún lugar comprarse pirulines, ya que en la Tierra no encontramos patria para él.

Me gustaría que en la otra orilla no le hablen de nosotros los hombres. Que nadie le explique jamás cómo fue muerto antes de nacer. Me gusta-

ría también que, al otro lado, se encuentre a San Ambrosio para que le repita aquello que escribí de que “Dios ama a los hombres mucho antes de que nazcan” y que “les forma con sus manos como un artesano dentro de la vasija del seno maternal”. Quisiera que estuviera allí San Agustín y añadiera que “Dios forma lo mismo al hombre en el seno de una prostituta que en el de la mujer más pura, y que, además, adopta como hijo al que forma en el seno más contaminado”.

Esa paternidad y esa hermandad, pequeño mío, no te las quita nadie. Arriba nadie va a preguntarte por tu cuna, no hurgarán entre tus apellidos, completarán tus manos empezadas.

Más incompletos que tú somos todos los que hemos tolerado un mundo inhabitable. Un mundo en el que el aborto es algo común. Más incompleta que tu es tu madre, la que no quiso serlo. Se quedará, mientras viva, realizando aquella terrible intuición de Rilke: abierta, como esas madres que no pueden cerrarse, porque aquellas tinieblas echadas fuera con el parto quieren volver y empujan para entrar después del aborto.

Adaptación de: Razones para la Esperanza, José Luis M. Descalzo



En el almacén del barrio, esa institución que últimamente se va perdiendo por el avance de los grandes centros comerciales, el Abuelo Esteban gasta su pequeña jubilación aprovisionando su casa con lo indispensable, mientras desgrana una conversación con la almacenera, conocida desde siempre, sobre algún tema casual.

- ¿Sabía, don Esteban, que ya se terminó de construir la Avenida que lleva al centro? Este fin de semana se inaugura.

- ¡Era hora! Hace mucho que se esperaba ese acontecimiento. Así podremos tomar los colectivos sin problemas y con mejor iluminación de noche...

- Lo único que no entiendo es por qué le pusieron un nombre tan raro: San Martín de Tours. ¿Usted lo conoce a ese santo?- le dijo la mujer, acodándose con ambos brazos cruzados en el mostrador, como esperando una historia al respecto.

- Poner nombres de santos a las calles me parece muy buena idea, como si ellos fueran nombrados padrinos o protectores de todo lo que en esas calles sucede cada día... y San Martín de Tours no es tan desconocido, ¿sabe?

Hasta donde yo he leído, Martín significa “el batallador” (de Mart = batalla).

San Martín es un gran santo queridísimo para los franceses y muy popular en todo el mundo.

Nació en Hungría, pero sus padres se fueron a vivir a Italia. Era hijo de un veterano del ejército y a los 15 años ya vestía el uniforme militar.

Durante más de 15 siglos ha sido recordado por el hecho que le sucedió siendo un joven militar en Amiens (Francia). Un día de invierno, muy frío, se encontró por el camino con un pobre hombre que estaba tiritando de frío y a medio vestir. Martín, como no llevaba nada más para regalarle, sacó la espada y dividió en dos partes su manto, y le dio la mitad al pobre. Esa noche vio en sueños que Jesucristo se le presentaba vestido con el medio manto que él había regalado al pobre y oyó que le decía: “Martín, hoy me cubriste con tu manto”. A partir de allí se hizo religioso y murió siendo Obispo, con toda santidad.

Dos clientes más estaban esperando para ser atendidos, pero ya habían sido atrapados por la charla del abuelo y, por no interrumpirlo, hacían un respetuoso silencio para que se animara a contar algo más.

Viendo que sus oyentes se interesaban, Esteban continuó su historia:

- Cuenta una leyenda que el conde de Besalú era un valiente que había ganado muchas batallas a los moros. Supo un día, estando en su castillo, que las tropas sarracenas subían por Bañolas hacia Santa Pau, e inmediatamente reunió a sus seguidores y se puso en marcha para impedir el paso de los enemi-

gos. Ni bien los tuvo a su alcance, arremetió contra ellos con el empuje que era particular en él. Inesperadamente, en plena lucha se le rompió la espada. No era el conde hombre que se conformase con ver pelear a sus soldados, pero estaba desarmado y no podía proseguir la lucha.

Recordó entonces que, muy cerca del lugar, se encontraba la ermita dedicada a san Martín de Tours. Echó a correr y, una vez en el pequeño santuario, se postró ante la imagen del santo:

- "¡San Martín!" -suplicó-. "No permitas que esos infieles venzan a nuestros soldados cristianos".

En ese momento vio, sorprendido, que el santo se quitaba la espada del cinto y se la ofrecía.

Aunque creía ser víctima de una alucinación, alargó la mano y, en efecto, san Martín le ofrecía su espada. Después de dar gracias a Dios de todo corazón, corrió a incorporarse al combate.

Luego de ardua lucha, los moros se retiraban en desbandada, vencidos una vez más por las fuerzas de los cristianos.

Los soldados volvieron entonces a Besalú, y cuando se sentaron a descansar, todos alabaron la fuerza del brazo de su señor durante el duro ataque.

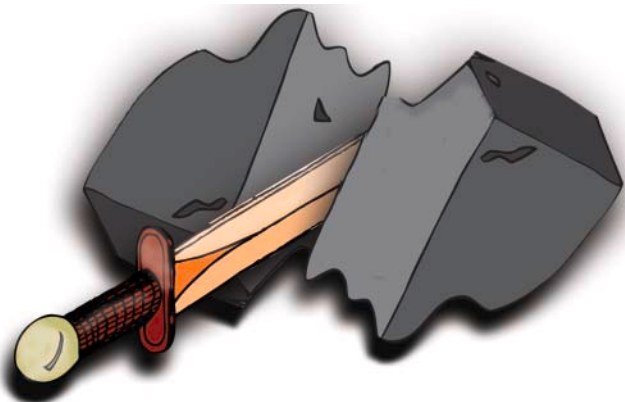
- No he vencido yo -dijo el conde-, sino san Martín de Tours, que me entregó su espada, pues la mía se había roto en dos pedazos.

Le pareció entonces que sus guerreros dudaban de sus palabras y, furioso, golpeó con la espada que había pertenecido a san Martín sobre un gran peñasco, y éste se partió en dos.

Esta piedra existe todavía en España y es conocida con el nombre de "Piedracortada".

Así que nuestra avenida estará bajo la protección de un santo soldado..."

Una amplia sonrisa de admiración iluminó el rostro de los presentes. El abuelo, luego de saludar amablemente, se retiró rumbo a su casa con la bolsita de compras pensando en asistir a la inauguración de la Avenida. Después de todo, seguramente San Martín de Tours también estaría allí para bendecir a quienes se acordaran de honrarlo merecidamente, algunos de los cuales acababan de aprender sobre él mientras hacían sus compras, gracias a las historias del Abuelo Esteban.



NOTA
56

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

La capacidad de sufrir nos viene de Dios.

34. Esto no procede de la virtud del hombre, sino de la gracia de Cristo, que puede y obra tales prodigios en la carne frágil; pues la lleva hasta el punto de hacerla emprender y amar con fervor de espíritu lo que siempre aborrece y rehúye por naturaleza.

35. No es natural al hombre llevar la cruz y amarla; castigar el cuerpo y reducirlo a servidumbre, huir los honores, sufrir con agrado las ofensas, menospreciarse a sí mismo y desear verse despreciado, sufrir toda clase de sinsabores, aun para su propio daño, y no ambicionar ninguna prosperidad en este mundo.

36. Si atiendes a tus propias fuerzas, no serás capaz de hacer nada de todo esto por ti mismo. Mas si confías en Dios, se te dará fortaleza de lo alto y se someterán a tu imperio el mundo y la carne.

37. Y ni siquiera temerás al diablo, tu enemigo, con la condición, sin embargo, de estar armado de la fe y andar señalado con la cruz de Cristo.

38. Prepárate, pues, con fidelidad a llevar animosamente, como buen siervo de Cristo, la cruz de tu Señor, que por tu amor fue crucificado.

39. Dispónete a soportar muchas penalidades y toda clase de aflicciones en esta vida infeliz; porque así ha de ser dondequiera que estuvieres, y de verdad que te sorprenderán en cualquier parte donde te escondas.

40. Es preciso que así sea. Y no hay otra alternativa para evadirse del dolor y de la tribulación de los males como tener paciencia consigo mismo y soportarlos.

El precio de la amistad con Cristo: beber su cáliz.

41. Bebe ávidamente el cáliz del Señor, si quieres de veras ser su amigo y desees tener parte con Él en la gloria.

42. Abandónate en manos de Dios en lo que se refiere a las consolaciones, y deja que Él disponga de ellas como le plazca.

43. Y, en cuanto a ti, estate pronto a sufrir tribulaciones y tenlas por suavísimos consuelos, porque no pueden compararse los sufrimientos de esta vida con la gloria futura, ni pueden merecerla, aun cuando tú solo pudieras tolerar todos los padecimientos juntos.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

67 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

No debemos tener un temor exagerado de que, a pesar de hacer lo que debemos, nos falte lo necesario para salvarnos. Esto lo reprueba el Señor sobre la base de una triple consideración:

1- Por los grandes beneficios que Dios da al hombre gratuitamente, como son el cuerpo y el alma: "¿No es el alma más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?".

2- Por la protección que Dios ejerce sobre los animales y las plantas sin la intervención del hombre: "Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? ¿Y del vestido por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pues yo os digo: ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo que hoy es y mañana es arrojada al fuego, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?". Protección que experimentaron nuestros próceres en la gesta emancipadora: "Salimos bien porque Dios es quien protege nuestra causa" (General Manuel Belgrano).

3- Por la providencia divina, cuyo desconocimiento llevó a los pecadores a buscar, ante todo, los bienes temporales: "No os preocupéis diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o con qué nos vestiremos? Los paganos se preocupan de todo eso". Esto tiene particular importancia en las tareas apostólicas: "Perderíamos el tiempo si esperásemos el éxito en nuestras



empresas de nuestros propios esfuerzos, talento o ingenio, o de la ayuda de los hombres, porque sólo Dios es quien lo puede dar" (Beato Marcelino Champagnat).

Si en vez de "ocuparnos" nos "pre-ocupamos" desmedidamente por el porvenir: "No os inquietéis por el mañana..., bástele a cada día su aflicción". "Cada cosa tiene su tiempo" (Eclesiastés 8, 6). "Por eso nuestro empeño debe dirigirse principalmente a conseguir los bienes espirituales, en la esperanza de que también se nos darán los temporales conforme a nuestra necesidad, si hacemos lo que es nuestro deber" (Santo Tomás de Aquino).

Debemos poner nuestra vida en manos de Dios: "nuestro deber es acomodarnos a los planes de la Divina Providencia y representar el papel que nos ha destinado" (San José Benito Cottolengo, sacerdote). ¡No podemos poner nuestra vida en mejores manos!

El Señor ordena, por último, los actos internos con respecto al prójimo, mandando que no lo juzguemos temeraria, injusta o presuntuosamente. "No juzguéis y no seréis juzgados". De ninguna manera se nos prohíbe todo juicio, muy por el contrario: "¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?" (San Lucas 12, 57), "No juzguéis según las apariencias; juzgad según la justicia" (San Juan 7, 24), "el espiritual juzga de todo" (1 Corintios 2, 15). Nos prohíbe el Señor el juicio temerario que se refiere a la intención que el prójimo tiene en su corazón o a otras cosas inciertas, como dice San Agustín; nos prohíbe el juicio injusto que se hace, no por benevolencia, sino por rencor.

Continuará

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar